

EL PROCESO PEDAGÓGICO

Marcelo Falconier

Universidad Adventista del Plata, Argentina

Obra reseñada:

Smith, René Rogelio. (2004). *El proceso pedagógico: ¿agonía o resurgimiento?* Montemorelos: Publicaciones Universidad de Montemorelos.

Gianni Vattimo, comentando a Nietzsche, escribe: “El mundo verdadero se ha convertido en fábula y con él se diluyó también el mundo ‘aparente’. Todos esos errores son más bien errares o vagabundeos inciertos” (1985, p.149). Esta intuición parece ser bastante representativa de una disposición frecuente en el contexto de la reflexión sobre la educación: los horizontes que orientaron hasta aquí el proyecto educativo han devenido espejismos, los mapas se han peleado con los territorios, la axiología parece no poder señalar aquello que vale en un contexto donde todo vale lo mismo, es decir: no vale. No hay ánimo de orientar, de conducir, de hacer pedagogía. El escenario parece extenuado por tantas lecturas e intentos fallidos; por momentos bastante desencantado como para escuchar propuestas esperanzadoras.

Sin desconocer ese contexto, Smith señala algo simple, pero fundamental, que parece haberse diluido en algunos recorridos conceptuales contemporáneos: los seres humanos siguen llegando al mundo e ingresando a contextos que de una u otra manera orientan procesos muchas veces irreversibles; recuerda que siempre estamos educando o, mejor dicho, siempre estamos afectando vidas

con influencias. Lo que necesita profunda reflexión, ante la imposibilidad de la imparcialidad, es la búsqueda de una parcialidad que evalúe el sentido de los cambios para ver si son favorables a la vida.

La obra, fruto de una trayectoria de estudio y reflexión comprometida, propone una búsqueda desde la cosmovisión bíblica que será muy provechosa para aquellos que asumen la responsabilidad de pensar –y enseñar a pensar– la educación desde la fe. Apela también a aquellos que, sin ser creyentes, se resisten ante la comodidad que implica la descalificación *a priori* de cualquier intento que no comulgue con las hegemonías del momento y permiten que el autor exponga el sentido de su propuesta.

En el Dr. René Rogelio Smith confluyen una sólida trayectoria académica y un fuerte compromiso con la fe bíblica. Maestro, profesor en Filosofía y Pedagogía, licenciado en Ciencias de la Educación y doctor en la misma especialidad, ha trabajado en todos los niveles del sistema educativo. Ha investigado para el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas de Argentina y realizado estudios posdoctorales en Alemania, becado por el servicio de intercambio del mencionado país. Es cate-

EL PROCESO PEDAGÓGICO

drático e investigador en la Universidad Adventista del Plata y profesor visitante en España y diversas universidades de América Latina. Como entusiasta crítico de la teoría de la educación, Smith se ha resistido a someterse al supuesto de que la reflexión sería desplazada necesariamente a la fe, y se ha propuesto pensar y repensar con rigor académico desde los puntos de partida ofrecidos por la Biblia. Confía en que esta cosmovisión, más que empobrecer la reflexión, como señalan de manera apriorística algunos, puede enriquecer y abonar un pensamiento equilibrado que enfrente con perspectiva un escenario que muchas veces se muestra desconcertante.

La obra está originalmente planteada para su utilización en la enseñanza de materias como Proceso Pedagógico, Fundamentos de la Educación, Pedagogía General y otras. Emerge de un contexto en que el trabajo del autor ha podido mantener una realimentación en sus cátedras y será de gran utilidad para universidades e institutos cristianos de formación docente. Pero junto con ese propósito didáctico, mantiene la intención de dialogar con un lector que no necesariamente asume el rol de alumno. Invita a quien ya está familiarizado con estas problemáticas a recorrerlas en una lectura diferente. En este sentido la obra no se reduce a un libro de texto que sintetiza e introduce a los problemas de los procesos pedagógicos, sino que, con un propósito académico, el que el autor presenta una lectura que plantea, diagnostica y propone.

En su carácter de texto universitario viene a atender un vacío de la educación adventista. Llega en ayuda de quienes asumimos la responsabilidad de hacer lo que se conoce como integración fe-enseñanza y tenemos dificultad para encontrar textos académicos serios que

tomen a la Biblia en serio. Y esto último es una de las características centrales de la obra: un profundo proceso de reflexión, de reelaboración, de remoción de estructuras, categorías y coordenadas conceptuales, de reajuste desde las bases, de reorganización y síntesis conceptual a partir de los supuestos presentados por la Biblia. Manifiesta una maduración que reconoce que la urgencia de ciertos problemas necesita de reflexiones no arrebatadas, que consideren los condicionantes menos inmediatos de la crisis actual.

El doctor Smith agrupa en siete capítulos el tratamiento de los temas. En el primero abre el panorama de la pedagogía, sus distinciones y procesos. Pone el acento en los condicionamientos históricos y epistemológicos, mediante un recorrido por distintas etapas de la historia de la reflexión sobre la educación; revisión en la que señala el dualismo que separa a la pedagogía como teoría de la educación como práctica. Este es probablemente uno de los énfasis que caracterizan la obra: la tesis de que la separación del pensamiento y la acción, cuyos desfases han sido abonados históricamente, ha sido en buena medida responsable de un escenario que no permite la prosperidad de la mente humana.

En esta primera parte hace también una introducción a algunos modelos que han dado base a la comprensión e intervención en educación, preparando el escenario para plantear el problema de la legitimación de la educación. En ese planteo presenta algunos intentos y señala limitaciones de una reflexión antropocentrada, en la que el hombre se constituye en orientador y orientado, en juez y parte. Finalmente introduce una problemática más profunda que alcanzará un mayor desarrollo en el segundo capítulo: El sostén de la convicción pedagógica.

Un núcleo organizador que permea toda la obra se explicita en este segundo capítulo; a saber, que la reflexión sobre la educación no se gesta a partir de una racionalidad neutral sino que está condicionada por una visión omnicomprensiva de la realidad que provee los supuestos asumidos por el pensamiento. Es probable que lo que distinga este tratamiento de otras lecturas contemporáneas sobre la racionalidad condicionada sea su manera de abordar el tema de la cosmovisión, el pensamiento mítico y la dinámica de la deformación de las percepciones; especialmente cuando el autor dirige esa mirada a núcleos tradicionalmente dedicados a “desmitificar” otros sectores de la cultura mientras que, al decir de Feyerabend (1986, p. 292), se defienden, como si fuera un tabú, cuando sus propios supuestos se convierten en objeto de análisis. En este sentido, el trabajo presentado por Smith reabre significados cuya organización se había cristalizado muchas veces de manera arbitraria y permite otro tipo de lecturas desmitificadoras y propuestas de reconstrucción de la reflexión.

Establecido el contexto de lectura, en el capítulo tres el autor se adentra en el problema de la educación como proceso de cambio, el sentido de esos cambios y la orientación que reciben. Inicia el recorrido planteando la educabilidad humana desde una perspectiva evolucionista y luego desde una mirada creacionista bíblica. Asentado en esta última, recorre el proceso en el que herencia, ambiente y voluntad se van tejiendo. Enfatiza, entre otras cosas, la no neutralidad axiológica de las influencias ambientales –muchas veces indiscriminadamente agrupadas en el concepto de “educativas” por la pedagogía tradicional– puesto que éstas pueden ser más o menos adecuadas para la vida. Otro aspecto a

destacar es el lugar que le confiere a la voluntad, al enfatizar la posibilidad que tiene el sujeto de evitar la pasividad ante las influencias heredadas y adquiridas para ir construyendo su propio ambiente con base en principios.

En ese mismo capítulo el autor introduce el resto de las problemáticas abordadas: el hombre es educable y la educación es un proceso de cambio; lo que requiere cuidadosa reflexión es la manera como se interpretan esos cambios, el sentido que se les confiere y la orientación que reciben. Este tratamiento servirá de disparador de los siguientes capítulos, dedicados a las cuestiones antropológicas, sociológicas y teleológicas.

En su abordaje del problema antropológico reintroduce el problema de las presuposiciones, la posición del observador/conceptualizador y las dificultades que esto presenta para que el hombre se piense a sí mismo. Presenta una revisión –en algunos aspectos provocativa– del dualismo antropológico y su influencia en la crisis contemporánea, para luego pasar a una propuesta reorganizadora del escenario a partir de ciertas categorías antropológicas hebreas.

En el capítulo cinco el autor se ocupa de la educación como fenómeno social y en el seis se centra en la organización escolar. De las consideraciones presentadas, destaco especialmente –con plena consciencia de las limitaciones de tal proceder– la manera en que el autor introduce la mirada sociológica a partir de la categoría antropológica hebrea de relacionalidad y el modo en que presenta –en el capítulo seis– la transición del discurso religioso al discurso secular moderno.

En el último capítulo, el doctor Smith enfrenta el problema de los fines de la educación. En su tratamiento de algunos

EL PROCESO PEDAGÓGICO

aspectos clásicos relaciona teleología con elpidología; y no sólo las relaciona, sino que plantea la posibilidad de que la teleología tenga una orientación esperanzadora, incluso luego de haber revisado sin paliativos algunos aspectos de la crisis teleológica actual. Para construir esa teleología de la esperanza trabaja nuevamente desde la cosmovisión bíblica; instancia en la cual procura integrar una mirada realista y optimista.

Nos quedamos con deseos de encontrar una conclusión o una reflexión general. Si bien no figuran al final de la obra, a través de muchos pasajes de ella emergen invitaciones. El autor presenta su esfuerzo intelectual e invita a la reflexión. Esta es su convicción; es lo que considera necesario compartir con aquellos que todavía mantienen su compromiso con la humanidad que sigue siendo afectada por procesos educativos. Invita a un diálogo inteligente, a un replanteo y a la consideración de este recorrido como una posibilidad de conducir el proceso pedagógico a un resurgimiento. Como ha expresado el autor en más de una ocasión, existe mucho por hacer todavía.

Y quienes hemos podido tener cierta cercanía con él, testificamos acerca de su constante esfuerzo por elaborar y reelaborar; por escribir, intercambiar, reflexionar y reescribir. Aunque ha tenido que “cerrar” su planteo para publicarlo –y como sabemos, los libros, por sus características, en ocasiones se parecen más a fotos estáticas que a filmaciones, aspecto que hace entendible en algo la postura de Sócrates–, el autor sigue abierto; sigue pensando, e invita al lector a hacer lo mismo. Aunque podamos no coincidir completamente con todos sus abordajes y énfasis, podemos vernos enriquecidos, capitalizar lo que ofrece luego de un largo recorrido y continuar con la misión de reflexionar y orientar procesos tan fundamentales, evitando dar la espalda a la responsabilidad que seguimos manteniendo en este acuerdo asimétrico con las generaciones que todavía no deciden.

Referencias

- Feyerabend, P. (1986). *Tratado contra el método*. Madrid: Tecnos.
Vattimo, G. (1985). *El fin de la modernidad*. Barcelona: Gedisa.